

TESTIMONIO CELIA ASTABURUAGA

Cuando el día de la fiesta de fin de curso en el patio de la Escuela de Preescolar, Rafael María Fabretto, la Delegada del Gobierno dijo: “ Habrá que preguntar a Doña Celia por qué eligió S. José de Cusmapa para venir, hasta aquí a darnos sus enseñanzas y sus experiencias que nos han sido de mucho valor”.

Yo respondí: En primer lugar me han traído aquí los niños que me encantan, ya sean de África, Madrid o Nicaragua, por cierto los de aquí son preciosos y quizá me necesitaban más, y segunda un matrimonio amigos míos los dos, padres de Patricia Aragonés, la Presidenta de Fabretto en Madrid, me habían insistido en que debía venir a Nicaragua a dar algo de mis experiencias y conocimientos en preescolar. Que en Nicaragua no estaban muy bien en este tema, insistieron: ¡Te tienes que implicar, te necesitan, con todo lo que tú sabes! Además nos harías muy felices a nosotros (esto era un chantaje, claro) Pues si doña Teresa, me decidí y empecé a moverme para venir a Cusmapa.

Mi ilusión era montar una escuela Montessori de verdad. Yo guardaba en Madrid mucho material incluso sin estrenar. Creí en la idea y ¡A trabajar por ella!

Cuando vi el aula (estaba en una ruina) me di cuenta de que reunía las condiciones: Mucha luz, grande, un patio estupendo para hacer las actividades...bueno faltaba una letrina, pero eso se solucionaba con unos \$ que alguien que me quiere mucho había dado para lo que necesitara de precisión.

Todo el equipo del Oratorio de San José de Cusmapa, se puso a mi disposición empezando por el jefe de estudios que dijo en Managua: “Si ella quiere ir a las Comunidades, nosotros la llevamos”. Gracias Ramón y gracias Timoteo, que nunca vio nada insalvable, su frase: “Eso lo solucionamos Dña. Celia.”

Dividimos a las alumnas en dos grupos: lunes, miércoles y viernes en la Escuela Rafael María Fabretto de Cusmapa, los martes y jueves en el Carrizo, la Escuela Dolores Estrada.

Más que nunca he tenido que cambiar el programa después de conocer los grupos. Todo mi trabajo en Madrid de preparación (tuve que concentrar en 6 semanas las materias que yo había dado durante 9 meses en los 10 años de cursos a maestros de preescolar en Madrid) tenía que pensarlo de nuevo.

La primera semana nos costó a las alumnas y a mí acoplarnos. M^a Montessori en algunas cosas debía esperar. Los principios o pilares de Montessori eran difíciles de ponerlos en práctica, por ejemplo: “La Libre Elección del trabajo en el ambiente Preparado”.

Mi objetivo inmediato era convencer a las alumnas de que todo lo que iba a enseñar, ellas podían transmitirlo y hacerlo con los niños de su clase. Ellos tenían más facilidad para aprenderlo porque estaban dentro de los Periodos Sensitivos (otro pilar de Montessori) y ahí fijé mi empeño. En una semana ya vimos resultado: los niños de la escuela José D. Estrada cuando llegué y nos pusimos todos a cantar y bailar lo hacían estupendamente y todo el

mundo participaba. ¡Qué alegría! Me notaron lo contenta que estaba con los progresos e incluso Nohemí nos enseñó una canción: “Yo tengo una tía Mónica” La clase estaba más limpia y empezaban a hacer de profesoras ellas, aplicando el sistema del eco y la lección de los Tres Tiempos, (otro pilar Montessori).

A partir de ahí todo fue más fácil.

Al comenzar las clases insistí en mis ideas: “No se puede enseñar en un ambiente sucio o con desorden”. “Nadie nos va a sacar nuestra clase adelante sino nosotras, cobremos o no”. “Si creemos en algo nosotras, solo tenemos que esforzarnos para conseguirlo”. “Somos un grupo muy bueno y capaces de poner en marcha el preescolar en Cusmapa y Nicaragua, además tenemos muy buen oído, y estamos deseando aprender todo.

Funcionó. ¡Vaya si funcionó!

El Aula Montessori ya estaba en marcha. El equipo del oratorio. Los padres del colegio R.M.F., la profesora Ofelia Vázquez se tomó gran interés y se montó la clase. Teníamos hasta tabla de lavar la ropa.

Kevin vino a verla y dijo pero si esta escuela es como la de EEUU donde yo fui de pequeño. Yo le dije: Más bien como una que yo visité en Holanda donde fue alumna Patricia.

Mi entusiasmo había llegado a todo el mundo y lo que nadie se creyó cuando llegué era una realidad gracias a TODOS.

Firmamos la Delegada del gobierno, Teresa Reyes, Timoteo, Ofelia Velázquez y Celia Astaburuaga un inventario y el compromiso de Ofelia Velázquez haciéndose responsable del primer Aula Montessori de Rafael María Fabretto.